

# Marchando con Orgullo: tres apropiaciones espaciales distintas del colectivo LGBTIQ argentino

Autor:

Bernieri Ponce, Emanuel

Seminario:

Departamento de Geografía - Geografía de Género

2017

Monografía presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos para el seminario de Graduación: Geografía de Género.

Monografía

**Universidad de Buenos Aires**

**Facultad de Filosofía y Letras**

**Departamento de Geografía**

**Seminario de Graduación: Geografía de Género**

**Profesoras: Patricia Souto y Magdalena Moreno**

Marchando con Orgullo: tres apropiaciones espaciales distintas del colectivo  
LGBTIQ argentino



**Figura 1:** Conmemoración del Día Internacional del Orgullo el 28 de junio del 2013 en San Salvador de Jujuy.

**Fuente:** Diario Digital Jujuy al Día

Fecha de entrega: 08/12/2017

**Emanuel Bernieri Ponce**

DNI 35.255.469

## **Índice**

Introducción	3
Marco Conceptual- Metodológico	8
Resignificando el espacio: el caso de La Glorieta en la Ciudad de San Juan	10
Marcando territorialidad en la Marcha del Orgullo en San Salvador de Jujuy	17
El Festival de la Diversidad de El Bolsón: donde el paisaje y el orgullo se funden	23
Consideraciones finales	28
Bibliografía	32

## Introducción

En una sociedad que nos educa para la vergüenza el orgullo es una respuesta política.  
Carlos Jáuregui en *Orgullo* (Bellucci, 2010: 167)

Durante muchos años, y a lo largo de la corta historia del colectivo LGBTIQ<sup>1</sup>, el Orgullo (con mayúscula), ha sido la manera de identificarse del mismo, en respuesta a la vergüenza de la que nos habla Jáuregui. Fue el sentido semántico si se quiere, de hacer frente a una sexualidad que se quería (y se quiere) imponer, como lo es la heterosexualidad. Podríamos decir que fue la respuesta histórica, y también *espacial*, en lo que atañe al interés de este trabajo, de un colectivo, de una comunidad. Aunque muchas veces se quiera criticar el concepto de Orgullo, sólo el mismo se entiende en el contexto que nació, y en tal caso, será menester del colectivo actual resignificarlo, como veremos en este trabajo, donde nuevas organizaciones LGBTIQ argentinas buscan hacerlo, desde un plano local, provincial, más allá de lo estipulado en las organizaciones nacionales, o regidas en la Ciudad de Buenos Aires.

Es bajo esta denominación también, que nacen las Marchas del Orgullo (actualmente en la Argentina, con las siglas LGBTTTIQ), como evento que aglutina a la comunidad gay, como estrategia de visibilidad frente a la sociedad, y a la vez de demanda de derechos al Estado<sup>2</sup>. La primera Marcha a nivel mundial rememora los hechos sucedidos en la revuelta de Stonewall, allá por 1969, que marcó un hito para el colectivo gay estadounidense, y un camino a seguir para la comunidad gay a nivel mundial.<sup>3</sup>

En una visibilización tardía podríamos decir, en 1992, en la Ciudad de Buenos Aires, se realiza la primera Marcha del Orgullo Gay, precedida por un pequeño grupo de militantes, que se hicieron presentes en la histórica Plaza de Mayo, con caretas para ocultar sus rostros, en un doble juego, de *visibilización e invisibilización* en el espacio público, tal como se ven en las figuras 2 y 3. A partir de allí, se realiza una Marcha por año en la Ciudad, siendo la más importante del país, para reclamar algo tan

---

<sup>1</sup> También mencionados en este trabajo como LGBT o LGBTTTIQ, pero no por eso menospreciando ninguna de las identidades que forman dichas siglas, sino a modo de no repetición.

<sup>2</sup> Dicho en otras palabras: “[la marcha] ícono de la lucha por el libre ejercicio del deseo y por el acceso a derechos civiles por parte del colectivo.” (Gaona, Fico seco: 2015, 212)

<sup>3</sup> Me parece importante resaltar desde un principio, una concepción que comparto, para entender el verdadero objetivo de las Marchas del Orgullo, y por qué el interés en su análisis: “(...) son un modo de desestabilizar y minar los procesos de la opresión homófoba mediante la transgresión de los espacios públicos (...), las manifestaciones del Orgullo devienen simbólicamente eficientes y muestran y generan poder mediante la movilización social. (...) estos actos pretenden articular y visibilizar lo homosexual con y en el espacio.” (Enguix, 2009: 2)

simple, pero difícil de concretar, como que las necesidades del colectivo, se traduzcan definitivamente en derechos.<sup>4</sup>



**Figura 2:** Asistentes a la Primera Marcha del Orgullo Gay en la Ciudad de Buenos Aires, en su mayoría enmascarados.

**Fuente:** Documental “El puto inolvidable. Vida de Carlos Jáuregui”



**Figura 3:** Militantes marchando en la Marcha de 1992, al cántico de “Respeto, respeto, respeto que caminan, lesbianas y gays por las calles de Argentina.”

**Fuente:** Documental “El puto inolvidable. Vida de Carlos Jáuregui”

El contexto actual argentino en materia de Derechos Humanos y Sociales ha cambiado y mucho, sobre todo en lo que respecta a las minorías sexuales. Los derechos formales y de hecho ganados, como el del Matrimonio Igualitario, o la Ley de Identidad de Género, sancionadas en el 2010 y 2012

---

<sup>4</sup> Vale aclarar, que algunos autores plantearán en sus análisis sobre las Marchas del Orgullo provinciales, por ejemplo, que la experiencia en la ciudad de Buenos Aires, dista de ser similar en el resto del país (Gaona, Ficoesco: 2015), algo que se verá en el trabajo, y será remarcado en las consideraciones finales.

respectivamente, han marcado un inicio y un cambio de paradigma en el colectivo gay argentino, en términos hasta de *"impacto cultural"* (Gaona, Ficoseco: 2015)<sup>5</sup>. Mucha fue la lucha para conseguir esos derechos, para darles una entidad verdadera que se vea representada en la sociedad, ya de forma legitimizada por el Estado.<sup>6</sup>

Volviendo a las Marchas como acontecimiento, las mismas en su mayoría, han sido realizadas en las grandes ciudades, en aquellas metrópolis más globalizadas, cosmopolitas si se quiere, aquellas que en cierta forma permiten el anonimato buscado por muchos<sup>7</sup>, no encontrados en otros *espacios o lugares*. La fiesta de esas Marchas, se mezcla con el reclamo político, que nunca debe olvidarse, dejarse de lado o menospreciarse, porque es la base de dicha manifestación. *"Manifestaciones político-festivas"* como las conceptualizo, siguiendo la teorización de Paulo César da Costa Gomes en su *artículo "Ciudadanos de fiesta: los espacios públicos entre la razón y la emoción."*:

Así, determinados espacios públicos de la ciudad son transformados por las festividades y, al mismo tiempo, estas los transforman. En otras palabras, estos espacios públicos crean nuevos valores que mezclan o integran la acción ciudadana a la fiesta (...). Estos valores pasan, entonces, a significar lugares. De esta forma, (...) [los espacios públicos], vinculan manifestaciones políticas y festivas; y a la vez, (...) unen lo público, la política y la fiesta, en un mismo lugar. (2011: 160)<sup>8</sup>

---

<sup>5</sup> Así lo plantean estas dos autoras, haciendo referencia de dicho impacto, a partir de las discusiones, polarizaciones y exposición de roles y actores en escena, que supuso el debate y aprobación de dichas leyes.

<sup>6</sup> Judith Butler hace un juego de palabras con *"estado"*, que refleja fehacientemente lo que la sanción de las leyes mencionadas pueden representar para las minorías sexuales del país: "El estado en el que estamos, (...) puede tener que ver con el estado en el que estamos o no. ¿Cómo comprender entonces ese conjunto de condiciones y disposiciones que explican el 'estado en el que estamos' (que, después de todo, podría ser un estado de ánimo) a partir del 'estado' en el que estamos cuando y si gozamos de los derechos ciudadanos (...)? Si nos detenemos un instante en el sentido de 'estado' en tanto 'condición en que nos encontramos', parece entonces que nos referimos al momento de la propia escritura o tal vez, incluso, a cierta condición en la que no nos sentimos bien, sino que nos encontramos en mal estado." (Butler, J. & Spivak, G. C., 2009: 44)

<sup>7</sup> En un trabajo del geógrafo argentino Alejandro Costantino, sobre la Marcha del Orgullo LGBT en Buenos Aires concluye: "(...) en otras ciudades, como Buenos Aires, se de la característica de ser una metrópoli diversa, la cual se toma al espacio como 'abierto, activo', y hasta difuso, es decir, en la que la diversidad sexual ya no es tomada como 'diferente'." (2012: 9) Si bien aquí se generaliza a la Ciudad de Buenos Aires como un todo, vale aclarar que la situación callejera que viven gays, lesbianas o trans, no suele ser tan "abierto", como se plantea. Lo que se ve como una ciudad "gay friendly", puede tener su lado oscuro, generando espacios de miedo para la comunidad gay en ciertos lugares de la Ciudad. Sin dudas, dicho análisis excede los objetivos de este trabajo.

<sup>8</sup> Es interesante mostrar como en el mismo artículo, se plantea también la conceptualización del filósofo y sociólogo francés Jean Duvignaud, que brinda más elementos para analizar las festividades, y así clarificar en este caso, de qué hablamos cuando hablamos de una Marcha del Orgullo en todo su abanico: "Las festividades revelarían, entonces, valores y sentidos que no se explicarían en la racionalidad y en la lógica que preside los comportamientos y al arreglo espacial de estas sociedades. Así, las fiestas serían manifestaciones de resistencia, momentos de suspensión del orden hegemónico, se presentarían como una 'subversión exaltante'" (Duvignaud, 1983: 31, en da Costa Gomes, 2011: 161).

Es importante esta conceptualización, ya que en la actualidad, en el vasto territorio argentino, se realizan numerosas manifestaciones del colectivo gay, apropiándose de espacios que hasta hace algunos años eran impensados, irrumpiendo en sociedades conservadoras, en comunidades que hasta el momento no habían incorporado a sus miembros homosexuales, pero que hoy permiten la experiencia espacial de las mismas<sup>9</sup>. Es así, que de diferentes formas, actuaciones, y hasta nombres, se desarrollan manifestaciones político-festivas LGBTTTIQ en casi todas las provincias argentinas, aunque sea de manera esporádica. Es por esto que se considera de gran valor seguir implementando la actuación de las marchas en el espacio público<sup>10</sup>, pero también me surgen otras dudas, como si alcanza sólo con una marcha de visibilización, o si es necesario involucrar otras espacialidades, otros actores, otros eventos que permitan después de la visibilización, cuestionar, debatir una mayor inserción del colectivo LGBTIQ a sus sociedades, tanto a nivel nacional como local.

El presente trabajo buscará desde la Geografía en general, pero inmerso dentro de las Geografías de Género y de las Sexualidades en particular, realizar un análisis netamente teórico y geográfico de la espacialidad que ocupan ciertos movimientos gay en el espacio local, y de su actuación en el espacio público a través de las Marchas del Orgullo y/o Festivales; mostrando así el vínculo que se genera entre identidad y espacio, entre lo privado y lo público, ese vínculo indisoluble, y que varía de lugar en lugar.

Por eso el análisis se focalizará en la apropiación espacial dada en tres casos de estudio, seleccionados arbitrariamente, pero que buscan dar cuenta de las diferentes posibilidades que el colectivo gay está tomando en distintas provincias del país, para mostrar y hacer valer sus reclamos, y seguir visibilizándose en sociedades en las que todavía ser diferente no es fácil, si lo comparamos como dijimos anteriormente, al anonimato que generan las grandes ciudades. Los casos de estudio de alguna forma, quizás no conscientemente, representan tres regiones a lo largo del país, que buscan contraponerse frente a un "*porteñocentrismo*", sobre todo en temas de género y sexualidad. A la vez, cada uno de alguna forma permite hacer un análisis geográfico distinto (aunque compartan muchas variables y similitudes que se harán expresas), sobre tres preguntas que marcarán el eje del trabajo:

---

<sup>9</sup> En este sentido, discrepo con Costantino según los casos que analizaré, cuando concluye en su trabajo en referencia a ciudades pequeñas: "(...) el colectivo LGBT y su manifestación en las calles de las grandes ciudades ha logrado un consenso y apoyo en la sociedad muy importante; pero que no suele manifestarse de forma expresa o concreta en ciudades de menor tamaño." (2012: 9)

<sup>10</sup> Coincido en que: "Como manifestación política de visibilidad y de interpelación al orden establecido que utiliza como única herramienta la presencia de los cuerpos, la marcha del orgullo resulta (...) una performance de innegable potencia política." (Gaona, Ficoeco: 2015, 218).

cómo se apropian del espacio público, cómo hacen visibles sus actuaciones, y qué estrategias espaciales utilizan. Pudiendo estas tres preguntas, las relacionaré con distintos conceptos de la disciplina que comentaré brevemente a continuación, para darle así un marco teórico a las experiencias vividas, con la premisa que lo académico y lo militante se entremezclen en cierto punto, sin perder por eso la rigurosidad académica.

Yendo a los casos de estudio, el primero se centrará en la ciudad cuyana de San Juan, capital de la propia provincia homónima, ubicada al oeste de la República Argentina, donde se vienen realizando ya hace ocho años la Marcha del Orgullo por las calles y avenidas céntricas de la ciudad. La particularidad que aquí se esboza, es que la misma viene siendo organizada por la agrupación La Glorieta- Espacio LGBT, que se ha apropiado del nombre de un espacio de la ciudad, resignificándolo, y a la vez, resignificándose, con una gran carga simbólica, que puede analizarse tanto desde una concepción de *espacio*, como de *lugar*.

El segundo caso, hace foco en la ciudad San Salvador de Jujuy, capital de la provincia norteña de Jujuy, fronteriza al norte con Bolivia, donde ya hace diez años que viene teniendo su Marcha del Orgullo (con la del 2017 que se realizará en diciembre), organizada en varias ediciones por el colectivo Tupac Amarú, y su Secretaría de Diversidad y Género. Aquí vale resaltar la vinculación del colectivo gay jujeño, con otro colectivo social y político de gran peso en la provincia, que permite pensar en la impronta que tiene lo local a la hora de manifestarse, permitiendo así una marcha intercultural, que debe ser abordada desde la *interseccionalidad* para entenderla, y teniendo en cuenta la vinculación con otras causas sociales y demandas locales, logrando una mayor visibilización en el espacio dada la multitud que asiste, dando al acontecimiento una *territorialidad* pertinente de análisis.

Por último, en la pequeña ciudad patagónica de El Bolsón, perteneciente a la provincia de Chubut, y pegada a la Cordillera de Los Andes, realizará a principios del 2018 su IX Festival de la Diversidad, durante varios días de actividades sociales y culturales, concluyendo con una Marcha del Orgullo por las calles céntricas de la ciudad. A diferencia de los otros eventos, este se caracteriza por ser totalmente autónomo de los poderes políticos, organizado desde la militancia, de forma *disidente*, buscando otro tipo de apropiación en el espacio, y vinculación con la naturaleza patagónica que los rodea. Aquí la vinculación con el *paisaje*, y las demandas locales de conservación, se combinan con las demandas LGTBTTTIQ. Para finalizar, se expondrán las consideraciones finales del análisis espacial de los casos descriptos.



## Marco Conceptual- Metodológico

El trabajo buscará realizar metodológicamente una combinación de análisis exploratorio y explicativo, para poder dar cuenta del acercamiento a la temática vinculada a la realización de las manifestaciones del colectivo gay en las ciudades nombradas, en cuanto a su actuación espacial, en los aspectos ya nombrados, y que ampliaré a continuación, para cada caso.

En lo que se refiere a lo conceptual, se combinarán diferentes textos académicos y periodísticos que permitan ahondar en diferentes temáticas acordes al trabajo. A partir de textos geográficos específicamente, buscaré las conceptualizaciones de dicha área, que utilizaré a lo largo del análisis, y que estructurarán de alguna forma el trabajo. Podemos hablar de conceptos ordenadores básicos como: *espacio*, *territorialidad*, *lugar* y *paisaje*, permitiendo los mismos, hacer un análisis espacial de los hechos.

A partir del concepto de *espacio*, pretendo abarcar al mismo desde la perspectiva de *espacio social*, y sus apropiaciones en *espacio simbólico*, con algunas menciones al *espacio disidente*, *resistido*; con el concepto de *territorialidad* buscaré demostrar la ocupación del *territorio* (momentánea o duradera), como hecho de afirmación de poder y visibilidad, con alguna mención al concepto de *derecho a la ciudad*, que engloba varios de los conceptos ordenadores básicos nombrados en este párrafo; desde la concepción de *lugar*, me interesa vincularlo con las conceptualizaciones de *percepción* y *experiencia del lugar*, el *sentido (o no sentido) de pertenencia*, la idea de *comunidad* que puede tenerse en los lugares analizados, como así también la conceptualización de lugar como “*cruce de trayectorias*”, de relaciones socioespaciales que le proporcionan un carácter distintivo, en palabras de Massey (Mc Dowell, 2000); y en cuanto al *paisaje*, entendiéndolo desde la visión que lo promueve como *texto*, producidos en un contexto cultural, donde las relaciones de poder también se inscriben en él, y en donde las Marchas podrían pensarse como un “*choque*” frente al paisaje tradicional, conservador de algunas provincias, sintiéndose parte del paisaje que los rodea y del que forman parte, conceptualizándolo así desde las *perspectivas geográficas humanísticas y culturales*, y entendiendo que el resto de las conceptualizaciones espaciales hacen en su conjunto al paisaje también.

Vinculandolo al análisis geográfico descripto, buscaré ahondar en las manifestaciones analizadas en sí, y lo vinculado a lo que las mismas representan desde diferentes abordajes también, como puede ser desde la Psicología, particularmente Social, o la Antropología; y otros trabajos que han analizado las

Marchas del Orgullo con otros fines, pero que son útiles para un análisis estrictamente espacial<sup>11</sup>. Además, de diferentes trabajos y libros vinculados al tema, trabajaré sobre todo con artículos periodísticos que hayan cubierto dichas marchas y festividades, donde las propias voces de los manifestantes, activistas, o participantes se expresan.

---

<sup>11</sup> Desde un análisis más partidario, político y/o como movimiento social, *ver* (Rodigou, M., López, C. J., & Ducant, M., 2013), (Iosa, T., & Rabbia, H. H. (2011); desde un análisis sociológico vinculado a la representación de la Marcha del Orgullo de Buenos Aires por los medios de comunicación, *ver* (Settanni, S. V., 2013); y dentro de un análisis antropológico en cuanto a lo metodológico, *ver* (Cararo Funes, F., Ritta, M. C. L. & Mac Laughlin, L. S., 2013), (FIGARI, C., et al, 2005).

## Resignificando el espacio: el caso de la agrupación La Glorieta en la Ciudad de San Juan

Tenemos que salir de este gran closet en el que estamos, de este closet cultural. En San Juan cuesta aceptar que el vecino, el compañero, el amigo, el de la vuelta puede ser gay.

Daniel Olivares, activista (Diario de Cuyo, 2010)



**Figura 4:** Foto de la VIII Marcha del Orgullo LGBTIQ en San Juan

**Fuente:** Facebook Rastra Contenidos

Con esas simples palabras, se expresa un militante gay sanjuanino, en referencia a su propia ciudad, y sin dudas, las mismas podrían ser repetidas en otras ciudades y provincias de la Argentina, más allá de que pasen los años<sup>12</sup>. Porque si salir del closet ya de por sí cuesta, salir de un “*closet cultural*” en el que muchas ciudades del país todavía se encuentran, cuesta más, y sobre todo para los jóvenes, que son aquellos que empiezan a construir su identidad, su personalidad, sus cuerpos dentro del ámbito que los rodea.<sup>13</sup>

<sup>12</sup> Alejandro Costantino hipotetiza en su trabajo, que “*a menor población existe mayor dificultad en mostrarse o visibilizarse a los ‘gays’ (...)*” (2012: 9) Puede considerarse un poco simplista dicha hipótesis, pero encierra una verdad que se vive en las provincias argentinas, pero que pese a ello, las nuevas manifestaciones locales, y su mayor concurrencia año tras año, están demostrando que dichos prejuicios, por lo menos en lo espacial, con lo que eso influye en dichas sociedades locales, pueden revertirse.

<sup>13</sup> Por ejemplo, en la V Marcha del Orgullo Gay en San Juan del 2014, según un sondeo realizado, los participantes tenían entre 17 y 27 años, y en su mayoría eran estudiantes; y a través de una encuesta realizada, muchos de ellos decían marchar por “*sentirse discriminados o discriminadas*” y para “*ser vistos por mucha genta*”. (Puebla, 2015)

Con el impulso de la búsqueda de aprobación a nivel nacional, de la Ley de Matrimonio Igualitario, aprobada en 2010, muchas movilizaciones empezaron a realizarse en distintas provincias, y a la vez a organizarse, como es el caso de “La Glorieta- Espacio LGBT”<sup>14</sup>. Un colectivo que viene organizando hace ocho años la Marcha del Orgullo por las calles céntricas de la ciudad de San Juan, pasando por distintos lugares emblemáticos de la misma, la Casa de Gobierno, la Legislatura Provincial (ver figura 5), el Centro Cívico y distintas plazas, finalizando en la estación San Martín, uno de los lugares más transitados en la ciudad, demostrando siempre una búsqueda de visibilización, además de como dice la investigadora local Ana Celina Puebla (2015): “(...) la Glorieta- Espacio LGBT, se apropia de un espacio emergente<sup>15</sup> en la ciudad de San Juan para construir identidad y ciudadanía como proceso de lucha política.”



**Figura 5:** Paredes de la Legislatura de San Juan iluminadas con los colores del arcoíris a raíz de lo que fue la última Semana de la Diversidad

**Fuente:** Diario de Cuyo

Otra de las características del colectivo, ha sido la *apropiación* de un espacio público denominado “La Glorieta”, en donde se da inicio a un espacio de activismo, a través de reuniones previas a la organización de la primera Marcha del Orgullo. Dato que no es menor, si se tiene en cuenta la posibilidad de apropiarse del espacio público, tanto *física* como *simbólicamente*, para sentirse parte del mismo, en definitiva, de esa ciudad que ellos también habitan y pertenecen<sup>16</sup>.

---

<sup>14</sup> Al respecto sobre los contextos políticos históricos en que se desarrollaron otros movimientos, que permiten en un momento dado su irrupción, dicen Gaona y Ficoseco: “(...) tampoco resultaría acertado pensar la disputa por la visibilidad y el espacio público sin tener en cuenta los marcos de inteligibilidad política (...)” (2015: 217)

<sup>15</sup> La palabra “*emergente*”, hace referencia a un nuevo polo urbano en la Ciudad de San Juan, a la que la autora denomina *socio hito urbano*, que se encuentra localizado en el eje norte sur de la ciudad, y que incluye distintos espacios físicos trascendentales, como los nombrados en dicho párrafo, lo que demuestra, la centralidad de los espacios elegidos..

<sup>16</sup> Dicen al respecto de la apropiación justamente estas autoras: “(...) la marcha del orgullo opera como estado de excepción de las normas espacio-temporales, en el cual la apropiación por parte de sujetxs no previstxs o no

Es importante resaltar que cuando hablamos de *espacio*, en cualquiera de sus variantes, hablamos de un *espacio social* que en término del reconocido académico Henri Lefebvre, siempre ha sido *político y estratégico*. En base a eso, podemos entender el interés sobre el espacio público, en este caso de las minorías sexuales analizadas. Amplía Lefebvre al respecto:

Si el espacio tiene apariencia de neutralidad e indiferencia frente a sus contenidos, (...), es precisamente porque ya ha sido ocupado y usado, y ya ha sido el foco de procesos pasados cuyas huellas no son siempre evidentes en el paisaje. (1976: 31 en Oslender, 2000: 4)

Es dentro de ese espacio que claramente no es neutro, que podemos enmarcar dentro de la producción del espacio de la que nos habla Lefebvre (Oslender, 2000), adelantándome un poco, a los tres casos de análisis: porque en los tres casos se generan "*prácticas espaciales*", aquellas formas en que las organizaciones LGBT generan, utilizan y perciben el espacio para actuar; hacen "*representaciones del espacio*", los espacios concebidos, apropiados por ellos; y podemos decir que todas esas resistencias, se dan en los que él denomina "*espacios de representación*", que son aquellos espacios vividos, que se producen y modifican en el tiempo.<sup>17</sup>

Hablamos de apropiación del espacio, y su significado más simplista por así decirlo, puede ser: "*el proceso por el que un espacio deviene para la persona (y el grupo) un lugar propio.*" (Vidal, Pol, 2005: 286). Aquí como vemos, se entremezclan los conceptos de espacio y lugar, aunque podríamos decir, que en este caso el concepto de espacio deviene en el de lugar, dada la apropiación del mismo. Uno de los autores citados, desde el ámbito de la psicología social, Enric Pol Urrútia, nos hablará de un "*modelo dual de la apropiación*", en donde se ponen en juego dos aspectos: la *acción-transformación* y la *identificación simbólica* (Pol, 1996, 2002a, en Vidal, Pol, 2005). Estas conceptualizaciones son muy útiles para pensar el proceso de apropiación del colectivo La Glorieta en varios puntos. Primero, que una apropiación del espacio vincula sí o sí personas (en este caso el colectivo), con espacios (la plaza La Glorieta), sin olvidar que dicho proceso se da, en un contexto sociocultural determinado, al que podría agregarse el término "*favorable*", en consonancia al auge de los distintos movimientos de diversidad sexual a nivel nacional, y de un marco de inteligibilidad política dado, como nombramos anteriormente. Segundo, siguiendo a la psicología social, se perciben varias acciones-transformaciones, en plural, en el

---

legitimizados para ocupar ciertos espacios de la ciudad funciona como elemento desnaturalizador (...)" (Gaona, Fico seco: 2015, 218)

<sup>17</sup> En otro artículo que analiza la concepción espacial de Lefebvre, se amplía: "(...) existe una relación dialéctica en lo percibido, lo concebido y lo vivido. Esto implica, en consecuencia, que para concebir y percibir es necesario vivir él y en el espacio (...). Asimismo, las diferentes formas de vivirlo, concebirlo y percibirlo, están en función de las acciones sociales que en él realicen actores individuales o colectivos." (Lefebvre, 1991-[1974]: 57 en Ramírez Velásquez, 2004: 65)

espacio devenido lugar. Podemos ver como se da un nuevo significado a un espacio en particular, que luego se extiende a las calles de la ciudad, y a los recorridos que realizan en la Marcha por determinados espacios, lugares. Además, de la construcción de identidad por parte del colectivo, afianzando tanto su identidad individual como grupal, apropiándose incluso en un acto simbólico, del mismo nombre de la plaza, y de lo que se puede denominar, como *apego al lugar*.

Como se ve, tanto la *acción-transformación del grupo*, como la *identificación simbólica*, se van moldeando y construyendo mutuamente, logrando distintos objetivos: la visibilización, la participación, el *sentido de pertenencia* (a un grupo o a una comunidad), como la identificación. En este último punto de la *identificación*, se mencionan en el texto de Vidal y Pol (2005), tres procesos mencionados por Graumann, que denotan en el accionar del Espacio La Glorieta: *identificar el entorno, ser identificado por el entorno e identificarse con el entorno*. Procesos que sin dudas el colectivo realiza directa o indirectamente incluso, que sirven como forma de inclusión dentro de un contexto local específico, a una escala puntual, y en el ámbito del espacio público, espacio que es al fin y al cabo el que busca ser conquistado.<sup>18</sup>

Una atención especial, merece el dato de *devenir el espacio en lugar*, ya que mucho se habla en un proceso de globalización generalizado, en la pérdida del lugar, la supuesta falta de pertenencia a un lugar concreto (Mc Dowell, 2000), la hegemonía de los espacios de flujos por sobre los espacios de lugares que nos habla Manuel Castells, los no lugares de los que nos habla Marc Augé, las concepciones líquidas de Bauman, entre otros conceptualizaciones al respecto (Vidal, Pol, 2005). Pero, los casos que presenta este trabajo, demuestran que otras posibilidades de espacios, de lugares, son posibles. El caso de la ciudad de San Juan, como los otros dos que le siguen, pueden poner de manifiesto cómo el término "*glocalización*", acuñado por Roland Robertson, puede recobrar sentido. Así lo demuestran estos movimientos sociales por la diversidad, que son una realidad a nivel mundial y nacional, pero que bajan a la escala local en estos casos, con sus particularidades específicas.<sup>19</sup>

Es por esto, que el concepto de *lugar*, como de *sentido de pertenencia*, son fundamentales para entender a estos grupos excluidos, marginados de sus comunidades locales, que empiezan a entablar

---

<sup>18</sup> En relación al espacio y las identidades sociales: "(...) el espacio 'juega un rol activo en la constitución y reproducción de las identidades sociales y viceversa, que las identidades sociales, los significados y las relaciones se reconocen como producidas en el espacios materiales y simbólicos o metafóricos' (Valentine, 2002: 146)." (Enguix, 2009: 3)

<sup>19</sup> Hablando de las prácticas espaciales, y sobre todo locales, Oslender afirma que los discursos dominantes de globalización: "(...) tienden a ignorar, o mejor dicho prefieren ignorar el potencial dentro de lo local para subvertir, modelar o enfrentar activamente discursos y estrategias de globalización." (2000: 11)

otro tipo de vinculación con sus sociedades, a partir de la apropiación del espacio. Para entender de qué hablamos cuando hablamos de *lugar*, dos conceptualizaciones creo convenientes: “*porción concreta de espacio con una gran carga simbólica y afectiva*” (Benedetti, Souto, 2011), que puede ser aplicada a la plaza La Glorieta por ejemplo; como también el entendimiento del lugar como “*cruce de trayectorias, de relaciones socioespaciales que proporcionan un carácter distintivo*” (Massey, 2004), que puede aplicarse al colectivo en general, dentro de la ciudad de San Juan, es decir, a una escala mayor.<sup>20</sup>

No se puede dejar de lado sin dudas el sentido de pertenencia a un lugar, clave para entender el desarrollo de las identidades individuales, particularmente para este caso, el de la construcción de identidades disidentes a la heteronorma. Una construcción que necesariamente debe pasar de un ámbito privado, al ámbito público, y en donde la pertenencia a la comunidad de origen empieza en muchos casos a resquebrajarse, y llegando a un hecho concreto que se ve en el país, como es la migración a las grandes metrópolis nacionales, en donde el anonimato es la elección preferida<sup>21</sup>. Es por esto, que no todas las personas tendrán el mismo sentido de pertenencia en una misma comunidad, no sólo por su posición, sino también por cómo se sienten dentro de dicha comunidad (Benedetti, 2011), por lo que también podríamos hablar de un *sentido de no pertenencia*.<sup>22</sup>

Es ante este hecho, que trabajos como los que hace el Espacio La Glorieta, empiezan a marcar un cambio de paradigma. Lo local para ellos es la escala más importante en el que desarrollar sus tareas, en el que mostrarse dentro de su ciudad, y en el que transformar la realidad en la que viven, volviendo a los términos de *acción-transformación*, como los encuentros que realizan todos los sábados en la plaza (ver figura 6), las actividades de diversidad que organizan, y por supuesto, la Marcha del Orgullo realizada todos los años.

---

<sup>20</sup> En otras palabras, las autoras Veleda de Silva y Diana Lan, también hablan de lugar, “como concepto geográfico en el que se plasman las horizontalidades y las verticalidades en un momento dado.” (2007: 112)

<sup>21</sup> Dice Bengonya Enguix al respecto de las grandes ciudades: “La visibilidad de la disidencia sexual ha estado históricamente vinculada con lo urbano. (...), los disidentes sexuales han encontrado en la ciudad un contexto idóneo. Las ciudades modernas, multiculturales, anónimas, son contextos de uso, producción y manifestación de las identidades sexuales (...).” (2009: 1) Para otro cuestionamiento, vale preguntarnos sobre ese “uso, producción y manifestación” que se hace de las identidades sexuales disidentes en las ciudades, y de las que nos habla el autor.

<sup>22</sup> En términos de Butler, podemos hablar también de “estado de malestar”, que si bien la autora lo usa haciendo referencia al Estado como ente político y jurídico, puede ser llevado a una escala menor, tanto de Estado local, como el propio de comunidad, parte fundamental de un Estado, que “puede definir la fuente de no-pertenencia, incluso producir la no-pertenencia como un estado casi permanente. Un estado, entonces, de malestar (...)” (Butler, J. & Spivak, G. C., 2009: 45)



**Figura 6:** Anuncio en Facebook en donde la bandera de la comunidad gay cuelga todos los sábados en la plaza.  
**Fuente:** Facebook La Glorieta LGBT San Juan

Puntualizando en la Marcha de San Juan nuevamente, siempre se ha acompañado de espectáculos musicales y artísticos (drags queen, transformistas, carruajes con música, murgas, cartelería, etc.)<sup>23</sup>, para culminar las mismas en un ambiente festivo, además de los reclamos políticos puntuales, enfatizándose por ejemplo en su VI edición, en el diario local Tiempo de San Juan (2015) *“el color de lo que fue la VI Marcha”*.

Otro dato para culminar, haciendo referencia a lo temporal, vinculado a lo espacial, es que varias de las Marchas se han realizado de noche, lo que cambia drásticamente el lugar, el paisaje que se percibe y se vive por parte de aquellos que participan, como de aquellos que observan, variando no sólo la cantidad de gente que puede asistir, sino también el significado para las minorías representadas, que tiene el espacio durante la noche y el día, aquel espacio que se les permite de noche, pero muchas veces no de día, y viceversa. Un paisaje nocturno sanjuanino, como muestran las figuras 4 y 7, que sin dudas no sería el mismo durante el día, con todas las representaciones que pueden tener de diferentes el día de la noche.

---

<sup>23</sup> Hechos que se comparte por ejemplo con la Marcha del Orgullo en Jujuy, donde también se desfiló por el casco céntrico de la ciudad, dos características intrínsecas a la Marcha en general si se quiere, tanto en el paisaje festivo que recrea, como en la espacialidad que ocupa.





**Figura 7:** Se repite la realización de la Marcha del Orgullo de San Juan durante la noche.  
**Fuente:** Facebook Rastra Contenidos

## Marcando territorialidad en la Marcha del Orgullo en San Salvador de Jujuy

La diversidad bien entendida va a la montaña.  
Paula Jiménez España en Suplemento Soy, 2013.



**Figuras 8 y 9:** Gran despliegue de carrozass desfilando por el centro de San Salvador de Jujuy.

**Fuente:** Diario La Gaceta

En Jujuy, a diferencia de otras provincias quizás, se ponen en juego diferentes tipos de relaciones de poder, y por ende de exclusiones, que no sólo afectan a las cuestiones de género o sexualidad, sino también a las cuestiones étnicas y de clase, necesitando para abordarlas un enfoque desde la *interseccionalidad*. Las autoras Melina Gaona y Veronica Ficoesco (2015), en su excelente análisis sobre la Marcha del Orgullo en San Salvador de Jujuy, hablan de “*colectivos subalternizados*” que se superponen, generando nuevos agrupamientos, como lo es el de la Marcha.<sup>24</sup>

Marcha en este caso organizada en sus últimas ediciones por un colectivo político social de mucho peso a nivel local, como lo es la Tupac Amaru, que más allá de organizarla bajo su Secretaría de Diversidad y Género, pone a disposición todo un despliegue estructural y humano, al servicio podríamos decir, del orgullo jujeño. Un orgullo que se forma desde lo local, y para sus pobladores. Que no deja de lado sus modos de festejar y de manifestarse con gran despliegue “*carnavalesco*”<sup>25</sup> (como lo demuestran las figuras 8 y 9), como así también de demandar y luchar. De esto último el colectivo Tupac Amaru sabe y

<sup>24</sup> Dichas autoras, también anteponen la Marcha jujeña, en oposición a la “(...) escalada mercantilizante de las marchas a nivel global.” (Gaona, Ficoesco, 2015: 216) Algo compartido por la mayoría de las Marchas en las provincias argentinas, incluso haciéndolo explícito con el término Orgullo Disidente.

<sup>25</sup> Sin duda lo “carnavalesco” es otra de las características festivas de las Marchas del Orgullo como ya dijimos, que no por eso deben pensarse sólo como una fiesta. Dice Enguix claramente al respecto: “Las manifestaciones del Orgullo son representaciones rituales con reminiscencias carnalescas donde imperan la máscara y la performance, la posibilidad de ser uno y ser a la vez otro. Mediante la máscara, y la performance, el exceso y la teatralización, se conforman y muestran identidades que cuestionan, afirman, desestabilizan y/o subvierten los significados sociales. Son rituales de inversión (Turner 1988) e instrumentos de ruptura simbólica (Cruces 1988) que cuestionan la frontera entre lo público y privado (...)” (2009: 7)

mucho, por lo que entiendo que su injerencia y ayuda al colectivo gay jujeño no es en vano. Las autoras citadas anteriormente, amplían al respecto:

En el año 2013, la organización social indígena Tupac Amaru, a través de su área de diversidad de género, interpeló a la sociedad jujeña y al país con la realización de la marcha del orgullo más masiva de la que se hayan tenido noticias en ciudades medianas del interior del país. (Gaona, Ficooseco: 2015, 214)

Mucho se habla de cuánto es, o deben ser políticas las Marchas del Orgullo, y en la introducción ya hemos hecho referencia al tema, pero vale resaltar que el empoderamiento que se logra cuando distintos colectivos sociales se unen es mucho mayor, logrando más visibilización en la unión. Una unión que no puede ser temporal, si se entiende que quienes participan en sus respectivos colectivos sufren la marginalización de algún u otro modo, espacial también, enmarcado en el análisis del trabajo (ver figuras 10 y 11).<sup>26</sup>



**Figuras 10 y 11:** Miembros de la Tupac Amaru marchan y recuerdan a Milagros Sala en la Marcha del Orgullo de San Salvador.

**Fuente:** Suplemento Soy Página 12 y Diario Digital las 24 Horas de Jujuy

<sup>26</sup> En un breve artículo académico sobre el carácter local de las manifestaciones LGTTBI en Latinoamérica, se expone: “Las acciones del movimiento en pos de los Derechos Sexuales tradicionalmente han logrado superar las barreras de los nacionalismos y localismos. Sin embargo, no es posible superar esas vallas a través de la invisibilización, la la homogeneización o el desconocimiento de nuestra propia historia e identidad, esto se logra más bien al poder vislumbrar la necesidad de articular los distintos matices de la lucha por la libre sexualidad con otras luchas, ya que la opresión que padecemos se corresponde con la que padecen otros grupos de personas oprimidas.” (Ferreyra, 2004)

Como al principio hablábamos de colectivos que se superponen en sus trayectorias<sup>27</sup>, en términos de Massey (2004) como vimos anteriormente, considero que las mismas pueden enmarcarse también en la idea de que existen infinidad de territorialidades superpuestas y a diferente escala, en donde es la propia sociedad que construye “*territorios*” en plural (Benedetti, 2011)<sup>28</sup>. Aunque hablemos todavía de una “*territorialidad momentánea*”, la concreción de la Marcha del Orgullo jujeña, nos da la impresión de ser mucho más que una Marcha sólo “gay”. Allí hay otro tipos de minorías y colectivos postergados unidos en el reclamo que ese día, que esas horas los convoca, y los hace ser partícipes de pertenecer a ese territorio del que se los quiere excluir, del que no se los quiere hacer parte. Pero como dice Milton Santos, al referirse al término “*territorio usado*”, y con el que se puede enmarcar la discusión al respecto:

El territorio es la tierra más la población, es decir, una identidad, el hecho y el sentimiento de pertenecer a aquello que nos pertenece. (2000: 96-97 en Bendetti, 2011: 39)<sup>29</sup>

También, las autoras Gaona y Ficoseco en su análisis, hacen referencia a la “*base territorial*” sobre la que está asentada la Tupac Amaru, logrando una *identificación colectiva*, mediante una demanda en clave ciudadana al Estado, y reapropiándose afirmativamente de características identitarias que estigmatizaron históricamente a un sector de la población local (2015). Es esta territorialidad la que tiene mayor peso en el espacio público, al entrar en comunión con dichos intereses y objetivos, y con las demandas del colectivo LGBT. Dicen las autoras citadas sobre estas reivindicaciones, que aquí entran en juego tanto la dimensión espacial como corporal, ampliando claramente al respecto:

Este fructífero cruce político local pone en evidencia la superposición de exclusiones diversas en las trayectorias de los colectivos subalternizados y, por otra parte, genera nuevos agrupamientos y lleva a la visibilización de otras maneras de performance política, otros repertorios de disputa y de inteligibilidad política. (2015, 214)

---

<sup>27</sup> “Así, las condiciones de desigualdad y de subalternización a partir de la pertenencia a sectores de clase socio-económica baja, la inequidad a partir de la racialización de la etnia o la nacionalidad, la exclusión por el género o por la edad y la desafiliación institucional, como parte de las trayectorias de los sujetos en la marcha en Jujuy (...)” (Gaona, Ficoseco, 2015: 216)

<sup>28</sup> Me parece importante remarcar un concepto de territorio, que servirá para seguir analizando territorialmente la Marcha en San Salvador: “(...) espacio determinado por relaciones de poder, y que posee como referencia el lugar; es decir, el espacio de la vivencia, de la convivencia, de la copresencia de cada persona.” (Schneider, Tartaruga; 2006 en Costantino, 2012: 7)

<sup>29</sup> Enguix plantea en su artículo, tres conceptualizaciones de distintos autores sobre territorialización, que pueden ayudar a entender mejor el objetivo de apropiarse de un territorio, en este caso momentáneamente: “(...) la territorialización puede ser un mecanismo de control (Myslik en Whisman 1996), una estrategia para poder vivir una doble vida (Anabitarte 1979) o un contexto para expresarse con autenticidad (Holt and Griffin 2003).” (2009: 3)

Clave aquí, resaltar tanto lo de *“cruce político local”*, para cuando hablamos de lo global y lo local, y como lo global ciertamente se permea de alguna forma en lo local, en este caso en referencia a lo político; y la *“superposición de exclusiones diversas”*, que reafirman la necesidad de un análisis interseccional, que permita entender al sujeto en su contexto, en la vivencia espacial que puede tener de esas diversas exclusiones, que aunque sea de forma momentánea, como hablábamos anteriormente, puede resignificarlas de forma conjunta.<sup>30</sup>

No podemos olvidar tampoco, el contexto de la sociedad local, y el hecho de que la visibilización aquí todavía marca un hecho fundante, si se tiene en cuenta que estamos frente a una *“identidad local tradicional normalizante”* y en un peso preponderante de la Iglesia, a la hora de sancionar *“lo moral y lo inmoral”* (Gaona, Fico seco: 2015), pero ya un análisis más sociológico si se quiere del tema, excede a los objetivos geográficos incluidos.

Es interesante realizar una comparación de la Marcha en Jujuy, con un artículo que explora la Marcha por la Diversidad Sexual en El Salvador, el pequeño país de Centroamérica, atravesado si se quiere, por una dimensión étnica que aflora (y en muchos casos) divide a la sociedad. Allí la autora, plantea el objetivo principal de la Marcha, en cuanto a la reivindicación de Derechos Humanos, el cual dice: *“se mixtura con representaciones de género y expresiones culturales tradicionales de la identidad salvadoreña, las cuales son apropiadas y al mismo tiempo re-significadas por las personas LGBT”* (Palevi Gómez Arévalo, 2015: 53). Es decir, hay una lucha contra el propio pensamiento conservador, que podríamos decir abarcan tanto a la sociedad salvadoreña, como a la sociedad jujeña en particular, apropiándose no sólo de elementos internacionales asociados a la comunidad gay, como puede ser la bandera del arcoíris; sino también, mediante la apropiación de significaciones propias locales, sean religiosas como imágenes sagradas o procesiones, o de festividades, como la elección de reinas o princesas de fiestas patronales, apropiadas por las mujeres trans.

En ambos casos, también se ve la representación de lo indígena en las marchas, ya sea representando personajes típicos, o vistiendo trajes representativos (ver figura 12); como a la vez, los estereotipos de lo femenino y lo masculino se imponen, sin cuestionar en algunos casos el patrón heterosexista, o las propias relaciones patriarcales existentes, tan fuertemente arraigadas en dichas sociedades.

---

<sup>30</sup> *“(…) se incorporan a espacios de la ciudad que no les correspondían (sea por su condición de clase, por su condición de género, por características étnico-raciales no occidentalizantes)- la plaza principal, la vereda de la Casa de Gobierno, los puentes que conectan al caso céntrico con el resto de la ciudad- (...)”* (Gaona, Fico seco, 2015: 216)





**Figura 12:** Trajes no convencionales se mezclan imprimiendo un color local a las Marchas.

**Fuente:** Jujuy Noticias

Para terminar el análisis vinculado al espacio que he intentado vislumbrar con los casos de San Juan y San Salvador, pero que también está relacionado al caso que se da en El Bolsón, me parece pertinente dedicar un apartado al concepto de *“Derecho a la ciudad”*, que sin dudas también atañe a estos movimientos sociales. En el artículo *“Juventud y heteronormatividad en el espacio público...”*, lo que se vislumbra es una desigualdad de acceso al espacio público por razón de sexualidad. Claramente lo dicen las autoras: *“Su habilidad para negociar sus identidades [la de los jóvenes] indica la poca rigidez de estas, pero la necesidad de ocultarlas realza el carácter heteronormativo y discriminatorio del espacio público. Así pues, la sexualidad aparece como un factor fundamental para pensar sobre el derecho a la ciudad (...).”* (de Zárate, Baylina Ferré, 2014: 41)

En cuanto a lo que hace La Glorieta en San Juan, me parece interesante vincularlo a la definición que hace Buckingham en su artículo, incluyendo en el concepto de derecho a la ciudad: *“el derecho a usar lo que la ciudad ofrece y a participar en la creación o re-creación de aquellos elementos de los que carece.”* (2011: 6) Acaso, apropiarse de un espacio público como la plaza homónima de San Juan, creando un espacio que a ellos los identifique y les de un lugar, es re-crear un nuevo elemento del que la ciudad carecía. En ese sentido, se logra de alguna forma, que el derecho a la ciudad los incluya, como un derecho colectivo que también les pertenece.

Pensando en el caso de San Salvador, es importante tener en cuenta, y pensar el derecho a la ciudad, también desde un punto de vista de la *interseccionalidad*, ya que las distintas identidades de las personas, se desarrollan en una misma ciudad, siendo las mismas insolubles. Aquí Buckingham también tiene en cuenta la necesidad de satisfacción humana de considerar identidades diferentes, cruzadas, diciendo al respecto: *“Las identidades cruzadas, (...), incluyen una combinación de identidades*

sociales tales como género, raza, clase social, etnicidad, religión, orientación sexual, y capacidad física, entre otros factores. Todos estos factores pueden contribuir a que una persona experimente la discriminación, desigualdad y violencia en formas interrelacionadas, dependiendo de los sistemas de poder y opresión que la rodean y la afectan.” (2011: 6)<sup>31</sup> Cómo se ve, todo lo que atañe a lo espacial en sí, atañe al derecho a la ciudad que tienen todos sus habitantes, sin importar en este caso su identidad sexual o sexo, junto a cualquier otra identidad social nombrada por Buckingham, que forman un todo en cada persona imposible de escindir espacialmente.



**Figura 13:** Marchando desde las autopistas aledañas para llegar al centro de San Salvador.  
**Fuente:** La Gaceta

---

<sup>31</sup> El autor amplía concluyendo: “(...) hacer realidad el derecho a la ciudad a través de una concepción de un espacio neutro y de gente neutra, puede suponer infringir el derecho de las mujeres a la ciudad” (2011: 10), a los que agregaría el de las minorías sexuales también.

## El Festival de la Diversidad de El Bolsón: donde el paisaje y el orgullo se funden

(...) el cuerpo cansino no se detiene y viaja por el ripio hasta más adentro de los bosques, directo al Mallin ahogado, para encontrarse con más superficies de placer.

Magdalena de Santo en Suplemento Soy, 2016



**Figuras 14 y 15:** Invitaciones en Facebook al Festival de la Diversidad, donde ya se puede ver el colorido mezclado con la naturaleza, y formando un colorido paisaje.

**Fuente:** Facebook Bolsón Festival Diversidad

Es de esa manera poética, metafórica si se quiere en la cita que antecede, que uno puede descubrir lo que se vive en la pequeña comunidad de El Bolsón, en la provincia argentina patagónica de Río Negro, los días que dura el Festival de la Diversidad. Porque entre tanta naturaleza prístina (y no prístina), también hay lugar para la diversidad, como hace ocho años lo vienen llevando a cabo de forma totalmente autónoma un grupo de militantes feministas y LGBT<sup>32</sup>, que mediante distintas actividades sociales y culturales, se apropian como los colectivos que venimos tratando, del *espacio*, y también en este caso del *paisaje*, para empezar de a poco a formar parte de él, y construirlo recíprocamente. Parafraseando el concepto feminista de los años sesenta y setenta, de “*lo privado también es político*” (Mc Dowel, 2000), al que podríamos sumarle la idea que expresa el título del libro “*Todo sexo es político*” (Pecheny, Figari y Jones, 2008), podríamos concluir, como dice una activista feminista local que: “*lo natural, también es político*” (Suplemento Soy, 2013).

Porque más allá de las reivindicaciones, luchas y reclamos que puede tener todo colectivo gay para su comunidad, aquí también hay un compromiso con la naturaleza, en apoyo a los reclamos y

<sup>32</sup> Las primeras en organizar este Festival fueron la Colectiva Feminista la Revuelta, y las Socorristas en Red, que desde el 2009 se denominan Puertas Abiertas al Sur.



“movidas” (en términos de una militante) que surgen de los propios pobladores de El Bolsón. Es decir, se impone, o mejor dicho, se entrelaza lo local, a las demandas propias del colectivo<sup>33</sup>. El paisaje es testigo y parte de esas “movidas”. Porque desde una perspectiva humanística dentro de la Geografía, “*el paisaje constituye lugar*”, por lo que allí también se construyen vínculos, aspiraciones, significados, emociones, etc. (Souto, 2011: 137). Es bajo esta perspectiva que uno puede enmarcar la lucha disidente del colectivo gay y feminista local, en su relación con la naturaleza propia del lugar, del paisaje que se forma. Porque aunque sea de forma momentánea también, empiezan a formar parte del mismo, que hasta hace unos años parecía ajeno totalmente a ellos.

Todavía cuesta dejar de lado esas asociaciones del paisaje a lo natural, a lo “virgen” si se quiere también, que dificulta asociarlas a lo diverso, a lo diferente. Será que todavía el paisaje expresa una visión conservadora para muchos (Souto, 2011), que cuesta romper, y en donde lo sexual buscar ser un punto de inflexión para cambiar esa mirada. Es decir, se hace necesario romper con la idea de paisajes “naturales” por ser rurales<sup>34</sup>, y así poder levantar el “velo” del paisaje, y mostrar sus relaciones de poder, como así también las diversidades que allí se encuentran y quieren mostrarse, detrás de esos paisajes armoniosos, perfectos, como lo demuestran las figuras 16 y 17. Porque lo que se quiere es formar parte del *paisaje* (aunque sea por un momento, como la territorialidad de la Marcha del Orgullo en San Salvador), porque de lo que no quieren formar parte, es del atractivo turístico del sur, de cierto circuito “gay friendly” que se promociona actualmente, sobre algunas ciudades patagónicas. Así, podríamos hablar que nuevos paisajes se construyen, experimentando el paisaje local sin prejuicios.

---

<sup>33</sup> Algo similar sucede en la realización que se hacía hasta hace pocos años, en el “Ají Festival”, en la ciudad de Ushuaia. Allí el colectivo LGBT se unía a otras demandas locales, y un compromiso con la naturaleza también, interpelando a una ciudad entera.

<sup>34</sup> “Tanto en el caso de la escuela francesa (...), el paisaje se asociaba con espacios predominantemente rurales en los que todavía se conservaba un espíritu y un modo de vida no ‘contaminado’ por la modernización de la industria, la urbanización y el consumo y la producción masiva. En definitiva, expresan una visión conservadora, con un estandarte moral implícito (...).” (Souto, 2011: 136) Me pregunto entonces irónicamente, ¿será que muchos consideran que las comunidades gays contaminan esos espacios rurales y su paisaje? El Festival de la Diversidad nos aproxima a la respuesta.



**Figuras 16 y 17:** Más color marchando por El Bolsón o en el campamento donde se quedan la mayoría de los asistentes al Festival, en otro vínculo con la naturaleza.

**Fuente:** Marcha.org.ar y Facebook Bolsón Festival Diversidad

Otro aspecto fundamental, que toma relevancia en este apropiarse de la naturaleza, del paisaje, es la función que cumplen los cuerpos. Desde una perspectiva que viene tomando mayor importancia, la Geografía de los Cuerpos nos plantea diversos aspectos que se desarrollan en este accionar local. Dice un documento elaborado durante el séptimo Festival: “Somos cuerpos insistiendo desde hace 7 años en la invención de un territorio de fugas y encuentros.” (La Revuelta, 2015). Parece no ser casualidad, que se utilice la palabra territorio, para dejar entrever las relaciones de poder que ocurren allí, donde se exponen sus cuerpos, entendiendo en base a lo que nos dice García Ramón que: “la experiencia del cuerpo es esencial para comprender las relaciones de las personas con los entornos físicos y sociales.” (2012: 32)

La idea de Festival, no es un dato menor, si se piensa en la posibilidad que significa ampliar el concepto de Orgullo, no sólo reflejándolo en una Marcha sino también ampliando su accionar y significación. Con un Festival de Arte y Visibilidad, se pretende darle una vuelta a la visibilidad, y luchar porque se garanticen las leyes reclamadas, no sólo en cuanto a sus derechos, sino también ambientales

35

Quizás para algunos sea “una altanería maricona de defender el medio ambiente”, en palabras de De Santo (Suplemento Soy, 2016), pero quizás, también sea una nueva forma de militancia LGBT local a imitar, en donde el compromiso por la comunidad gay no deja de lado la impronta local, las

---

<sup>35</sup> En relación al reclamo medioambiental, se cita en el texto de Oslender, a los autores Peet & Watts (1996) en relación a su argumento sobre ecologías de liberación, que “pone énfasis en la importancia de construcciones locales de ecología e ‘imaginarios medio ambientales’ como sitio importante de resistencia.” (2000: 12), que en este caso se combina con los reclamos del movimiento LGBT, generando terrenos de resistencia, en otro de los términos utilizados en el artículo.

necesidades de un lugar al que pertenecen más allá de sus condiciones sexuales, en el que habitan cotidianamente, y en donde una vez más, lo público no puede dissociarse de lo privado, y viceversa.

Silvina Quintero plantea algo que entiendo es un camino a seguir en los estudios geográficos, y tiene que ver con empezar a hacer nuevas relecturas del espacio tanto urbano como rural, proponiéndose: "contestar las interpretaciones estereotipadas de lo femenino y lo masculino en las marcas del paisaje." (1999: 150). Esas marcas del paisaje, serán las que un Festival como el de la Diversidad, se propone directa o indirectamente, rompiendo con esas interpretaciones estereotipadas, y proponiendo un nuevo relacionamiento de los cuerpos, con la naturaleza patagónica, dejando huellas en el espacio, en ese *lugar* en el que se ha convertido El Bolsón para ellos.

García Ramón se pregunta, ampliando el concepto de paisaje no sólo a lo exterior, sino también a lo interior, "cómo las mujeres crean paisajes y expresan de este modo un sentido personal del lugar y de identidad". (2006: 341). Es entonces que me pregunto también, ¿cómo los gays, lesbianas, trans, crean paisajes?, ¿qué tipo de paisajes crean? Respuestas que se esbozan en este trabajo, y otras que seguirán abiertas, o creándose en el paisaje.

Las asociaciones del paisaje y la naturaleza con lo femenino y lo masculino, no es un dato menor, en cuanto al relacionamiento que ha tenido a lo largo de la historia. Pensar la naturaleza imponente, y asociarlo a las figuras masculinas, o pensar en la erotización del paisaje, asociándolo al cuerpo femenino, son estereotipos también a romper, cosa que indirectamente cumple el Festival, y quienes participan en él. Es que sin dudas las percepciones del paisaje están atravesadas por el género, porque al igual que el espacio, *el paisaje es también heterosexual*, por lo que la disidencia sexual en El Bolsón, propone relacionarse con el paisaje, de una forma menos opresiva, rompiendo también esa relación de opresión de la mujer y de la naturaleza, en términos de patriarcado y capitalismo respectivamente.

Cita al respecto Gabriela Nouzeilles (2002) en su trabajo más histórico sobre la apropiación de la naturaleza y el paisaje:

(...) el paisaje oculta la subjetividad que le es inherente y que le confiere sentido y valor. Como medio cultural, tiene una doble función ideológica: naturalizar una perspectiva cultural y política, representando el mundo como si estuviera dado, y hacer de esa representación un recurso operacional que interpela al público a través de la supuesta transparencia de la visión. En este sentido, el paisaje es un

instrumento de poder que refuerza una manera de ver el mundo. (Mitchell, 1994: 17 en Nouzeilles, 2002: 21)

Hay un doble juego podríamos decir, entre la apropiación que se hace de la naturaleza, en relación a la apropiación que se hace de los cuerpos de las mujeres, de las identidades disidentes, por poner unos ejemplos, en términos de ocupación y apropiación simbólica. Es como si algunas visiones chocarían, entre una idea de naturaleza prístina, paradisíaca, bella que se construye, y la idea de una representación contradictoria por parte de los movimientos sexuales en el paisaje. Las figuras 18 y 19 son claros ejemplos de cómo romper dicha idea: de cómo ser partes de ese paisaje natural imponente que los rodea, y del que, ya sea marchando, reclamando, bailando o festejando, construyen un nuevo paisaje que los contiene. Porque siguiendo una perspectiva humanística, el paisaje constituye un lugar: “Cualquier ámbito en el que los seres humanos construyan vínculos, aspiraciones, significados, emociones puede constituirse en objeto de interpretación (...)” (Souto, 2011: 137), tal como lo hacen los movimientos sexuales disidentes.<sup>36</sup>



**Figuras 18 y 19:** Ya sean las montañas o el lago, la naturaleza es testigo de la fiesta por la Diversidad que se vive en El Bolsón.

**Fuente:** Facebook Bolsón Festival Diversidad

---

<sup>36</sup> Hablando de disidencia, vale resaltar que en la ciudad de Rafaela, provincia de Santa Fe, ya se viene realizando hace cuatro años, el Encuentro Irreverente que dura varios días, con diversas actividades, culminando con una Marcha del Orgullo Disidente o de la Resistencia LGBTTTIQ, según va variando de nombre. Más allá de cómo la categoricen, lo que caracteriza a este encuentro es la disidencia sexual que imprime en todas las actividades a realizar, y que nos permiten pensar el espacio desde las categorías por ejemplo de espacio disidente, espacio resistido. Una apropiación disidente que se ha ampliado también a la ciudad entrerriana de Paraná, quien ha realizado en el 2017 su II Festival del Orgullo Disidente. Orgullo que sin dudas merece un trabaja aparte para desarrollarlo en profundidad.

## Consideraciones Finales

Lo que vemos cuando los cuerpos se reúnen en la calle, en la plaza, o en otros espacios públicos es lo que se podría llamar el ejercicio performativo de su derecho a la aparición, es decir, una reivindicación corporeizada de una vida más vivible.

Judith Butler en *Cuerpos aliados y lucha política* (2017: 31)

Estas consideraciones finales sólo pretenden ser consideraciones generales a las que he arribado, a partir de los tres casos de estudio, ya que en el análisis de cada uno, se pueden vislumbrar diferentes conclusiones. Pretendo resaltar algunas conceptualizaciones que considero pertinentes para tratar el tipo de manifestaciones político-festivas que hemos visto, y a partir de distintas citas apropiadas al tema, entender un poco más cuál es la utilidad de visibilizarse en el espacio, entre otras cosas, por parte del colectivo LGBTIQ argentino, en sus diversas variantes locales. Igualmente, más serán las preguntas que queden abiertas, que respuestas concretas, lo que generará todo un desafío para seguir investigando en la materia, a partir de este primer acercamiento.

El ya citado Henri Lefebvre, utiliza una conceptualización que resuena en todo el trabajo: *espacializar resistencias*<sup>37</sup>. ¿Acaso no se espacializan resistencias en las ciudades de San Juan, San Salvador de Jujuy y El Bolsón?, ¿acaso no se espacializan resistencias en cada espacio, territorio, lugar y/o paisaje en donde el reclamo de un grupo de habitantes se visibiliza en el espacio público? La respuesta sin dudas es afirmativa, lo que lleva a plantearnos la necesidad de plasmar en el espacio aquellas resistencias, sexuales en los casos vistos, que de otra forma pueden quedar invisibilizadas, o relegadas al espacio privado.

Al igual que las mujeres, como lo ha demostrado la historia, las minorías sexuales salen de la esfera privada también, para reivindicarse en la esfera pública, y pasar a ser visibles en esa esfera social, donde los límites entre lo público y lo privado se difuman. Porque es imposible separar esos espacios públicos y privados en la construcción de identidad. No hay uno sin el otro. El accionar en lo cotidiano

---

<sup>37</sup> “El espacio es básico para la producción de identidades sexualizadas, para su visibilización, para la producción de comunidades y lugares de resistencia.” (Skeggs et al, 2004 en Enguix)

cobra la misma relevancia que el accionar en el espacio público para las personas LGBTIQ. Es decir, la importancia de logros puntuales, concretos de la vida cotidiana, pero con objetivos universales de igualdad. Como dicen las autoras Veleda da Silva y Duan: “ellas [las mujeres] actúan en una arena privilegiada de lucha, en un mundo de la intersubjetividad, en lo cotidiano, y así establecen una nueva relación entre subjetividad y ciudadanía.” (2007: 104) Lo mismo puede empezar a pensarse para los movimientos LGBTIQ, y pensar en el trabajo día a día que debe hacerse en sus sociedades locales, para lograr una aceptación como tales, y no sólo una o dos veces al año cuando salen a manifestarse, y con razón, por las calles de sus ciudades. Porque como dicen las autoras citadas, haciendo referencia a distintos movimientos sociales, incluido el de las minorías sexuales, estos movimientos cambian los lugares y las mentalidades, basados en una acción colectiva que a su vez se basa en la solidaridad. (2007).

La ya citada geógrafa García Ramón, en un trabajo de Quintero, nos habla de “considerar las diferencias originadas social y culturalmente entre lo femenino y lo masculino, en contextos histórica y geográficamente particularizados.” (1999: 150) Sin dudas, los casos analizados, son particulares dado sus contextos, lo cual se ve reflejado en las sociedades que allí se desarrollan, por lo que la intervención de un análisis geográfico, rompe en esos espacios, para poder ir mutando los contextos en los que esos movimientos sociales han emergido, como son las agrupaciones LGBTIQ locales.

La apropiación de espacios por parte de éstos grupos, sea de la forma que fuere como hemos visto, no es otra cosa que una estrategia de empoderamiento. Hablamos de grupos sociales en pleno proceso de emancipación en el contexto argentino, y hasta latinoamericano diría, en el que se encuentran las minorías sexuales. No será hasta el punto de tener un barrio propio como ocurre en algunas metrópolis europeas, pero el sentido de apropiación y empoderamiento es el mismo.

Al fin y al cabo, los espacios públicos en los que actúan, no son más que espacios de alteridad generalizada, “donde todo el mundo es extraño y extranjero, espacios donde debería lucharse denodadamente para que en él, la exclusión resultara imposible.” (Delgado, 1999 en García Ramón et al., 2014: 25) Una alteridad, agregaría yo, más marcada para algunos que otros, lo que no haría más que demostrar las relaciones de poder que en el espacio convertido en territorio imperan. Porque el espacio, además de estar socialmente construido, como hemos visto, está generizado. Junto al concepto de alteridad generalizada, podemos sumar el de Nancy Fraser, para hacer referencia a un concepto de espacio público subalterno, en donde grupos marginados pueden articular sus necesidades en oposición al uso dominante, tal como lo hacen los movimientos sexuales analizados.

Como hemos visto, cada ciudad, cada espacio, podríamos decir que tiene un determinado grado de sexualización, o de heterosexualización en sí, por lo que no podemos considerar al espacio público como neutro, sino que hablamos de ciudades sexuadas y sexistas. Ya tengan un paisaje más urbano o rural, ya sean más modernas o conservadoras, ya sean grandes o pequeñas, todas esconden bajo su velo, un espacio público que no es neutro, por eso la necesidad de apropiarse de él para empezar a formar parte, de lo que ya se es parte irónicamente.

Hablando de ciudades, en su artículo “Hacia una ciudad no sexista”, Ortiz Guitart nos dice: “(...) las cualidades de las ciudades como espacios eminentemente emancipadores es la oportunidad que da a los colectivos de lesbianas, homosexuales y bisexuales para transgredir las versiones hegemónicas de la sexualidad a través de su visibilización en bares, tiendas, fiestas en la calle, comunidades residenciales gays, etc.” (2007: 18) En parte es una realidad que se da en la Argentina también, donde la ciudad de Buenos Aires sobre todo, contiene algunas de dichas cualidades, pero que también, disimulan en cierto aspecto lo gay friendly de ciertos espacios de la ciudad, frente a otros espacios en donde siguen habiendo atisbos de discriminación de todo tipo para el colectivo.

Es aquí donde vuelve el concepto de derecho a la ciudad que ya vimos, pero pensándolo en cuanto a la *ciudad vivida*, que muchas veces dista de la ciudad deseada. Sólo por citar, uno podría pensar en distintos *espacios del miedo* dentro de la Ciudad de Buenos Aires para las mujeres y colectivos LGBTIQ, que cohabitan con esa ciudad que se vende gay friendly.

Si hablamos de paisaje, lo que sería importante resaltar, es que las prácticas diarias hacen al paisaje, más allá de lo que dure por ejemplo el Festival de la Diversidad, o las Marchas del Orgullo. El paisaje se construye diariamente, en lo cotidiano, y es allí donde las percepciones del mismo pueden modificarse, incluyendo en el paisaje a los movimientos sexuales disidentes.

Pero sin dudas, lo que se necesita es otro tipo de acercamiento con la ciudadanía, más allá de la visibilización en el espacio, como lo hacen las agrupaciones de estas tres ciudades, que permiten pensar hasta qué punto la estrategia de visibilización que proponen las Marchas debe profundizarse, para conseguir objetivos de largo alcance en temas de diversidad sexual, que permitan cambios verdaderos y cotidianos en la población. Queda demostrado que desde otras ciudades del país, se proponen nuevas estrategias de acción para el colectivo gay, porque más allá de las luchas locales que son distintas en cada lugar, siempre hay articulaciones que unen las demandas del colectivo.

Es por todo esto, que sigo reafirmando que el cuerpo que somos, es nuestro propio espacio que vamos construyendo constantemente. Que va rondando en cada otro lugar, espacio, territorio o paisaje del que participamos, y que a la vez, ayuda a deconstruir y reconstruir los mismos. Porque al fin y al cabo, nos apropiamos de los *espacios*, marcando nuestra propia *territorialidad* y/o convirtiéndolos en nuestros *lugares*, para formar y transformar el *paisaje* del que somos parte, reclamando vivir una vida más vivible, en términos de Butler, que no es ni más ni menos que nuestro *derecho*.



**Figura 20:** Aquí el Cabildo porteño es testigo una vez más de los reclamos y festejos de la comunidad LGBTIQ argentina, en la última XXVI Marcha del Orgullo Gay, madre de todas las marchas provinciales.

**Fuente:** propia.



## **Bibliografía**

**Bellucci, M.** (2010) *Orgullo: Carlos Jáuregui, una biografía política*. Emecé.

**Benedetti, A.** (2011) Territorio: concepto integrador de la geografía contemporánea. En *Territorio, lugar, paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 11-82.

**Buckingham, S.** (2011), "Análisis del Derecho a la Ciudad desde una Perspectiva de Género". *Revista de Derechos Humanos* 4. Corte Interamericana de Derechos Humanos.

**Butler, J. & Spivak, G. C.** (2009). *Quién le canta al Estado-nación?: lenguaje, política, pertenencia*, Buenos Aires, Paidós.

**Butler, J.** (2017). *Cuerpos aliados y lucha política: Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Ediciones Paidós.

**Cararo Funes, F., Ritta, M. C. L. & Mac Laughlin, L. S.** (2013) *Multitudes y performance: una exploración metodológica-audiovisual en la XXI Marcha de Orgullo LGTTIQ en Ciudad de Buenos Aires*. En VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA..

**Costantino, A.** (2012) *Espacios disidentes en las ciudades. "El caso de la Marcha del Orgullo LGBT en Buenos Aires"*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Sociología, Universidad Nacional de La Plata.

**da Costa Gomes, P. C.** (2011) *Ciudadanos de fiesta: los espacios públicos entre la razón y la emoción*. En *Geografías Culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 155-173.

**de Zárate, M. R. y Baylina Ferré, M.** (2014) "Juventud y heteronormatividad en el espacio público desde una perspectiva interseccional", en María García Ramón et al., (eds.), *Espacios públicos, género y diversidad. Geografías para unas ciudades inclusivas*, Barcelona, Icaria, pp. 209-230.

**Diario de Cuyo**, 08/11/2017; “La bandera del orgullo gay, en el Centro Cívico y las paredes de la Legislatura”, sin firma. Disponible en: <https://www.diariodecuyo.com.ar/sanjuan/La-bandera-del-orgullo-gay-en-el-Centro-Civico-y-las-paredes-de-la-Legislatura-20171108-0016.html> (acceso 25/11/2017).

**Diario Móvil**, 13/11/2017; “Reviví lo mejor de la marcha del orgullo gay en San Juan”; sin firma. Disponible en: <https://www.diariomovil.info/2017/11/13/fotos-revivi-lo-mejor-la-marcha-del-orgullo-gay-san-juan/> (acceso 25/11/2017).

**Enguix**, B. (2009). Espacios y disidencias: el orgullo LGTB. Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia, (14).

**Ferreya**, M. (2004). Tradición de Marchar con Orgullo: El carácter local de las manifestaciones LGTTBI en Latinoamérica. Boletín Ciudadanía Sexual, Lima, junio.

**FIGARI**, C., et al (2005) Sociabilidad, política, violencia y derechos: la marcha del orgullo GLTTB de Buenos Aires 2004: primera encuesta..

**Gaona**, M. y **Ficoseco**, V.S. “Orgullo y Dignidad. Repertorios del reconocimiento y la visibilización LGBT en Jujuy”. Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Ponencia presentada en la Mesa “Géneros, sexualidades y educación en América Latina”.

**Gaona**, M. y **Ficoseco**, V. S. (2015). Otros cuerpos y espacios en disputa. Cruces entre consignas globales y demandas históricas locales en la Marcha del Orgullo en una región de frontera argentina. *Nomadías*, (20).

**García Ramón**, M.D. (2006), “Geografía del género”. En: Hiernaux, D., Lindón, A. Tratado de Geografía Humana. México: Ed. Anthropos. Universidad Autónoma Metropolitana; pp. 337-355.

**García Ramón**, M. D. (2012). ¿Espacios asexuados o masculinidades y feminidades espaciales?: hacia una geografía del género. Universitat Autònoma de Barcelona, SEMATA, Ciencias Socials e Humanidades, ISSN 1137-9669, vol. 20: 25-51.

**García Ramón**, M.D. et all. (2014) Espacios público, género y diversidad. Geografías para unas ciudades inclusivas. Barcelona, España: Icaria. Introducción.

**Iosa**, T., & **Rabbia**, H. H. (2011). Definiciones divergentes de la estrategia de visibilidad en el movimiento LGTB cordobés. Íconos. Revista de Ciencias Sociales, (39).

**Jujuy al Día**, 29/06/2013; “Marcha del Orgullo Gay: cientos de personas marcharon por las calles de San Salvador de Jujuy”, sin firma. Disponible en: <http://www.jujuyaldia.com.ar/2013/06/29/marcha-del-orgullo-gay-cientos-de-personas-marcharon-por-las-calles-de-san-salvador-de-jujuy/> (acceso 26/10/2016).

**Jujuy Noticias**, “La Marcha por el Orgullo Gay recorrió las calles de San Salvador”, sin firma. Disponible en: [http://www.jujuynoticias.com/mas\\_informacion.asp?id=7273](http://www.jujuynoticias.com/mas_informacion.asp?id=7273) (acceso 28/10/2017).

**La Gaceta**, 27/06/2014; “Se celebra en Jujuy la Semana del Orgullo Gay”, sin firma. Disponible en: <http://www.lagaceta.com.ar/nota/596923/sociedad/se-celebra-jujuy-semana-orgullo-gay.html> (acceso 26/10/2016)

**La Gaceta**, 30/06/2014; “La Marcha del Orgullo Gay le puso color y música a la capital de Jujuy”, sin firma. Disponible en: <http://www.lagaceta.com.ar/nota/597337/sociedad/marcha-orgullo-gay-le-puso-color-musica-capital-jujuy.html> (28/10/2017).

**La Gaceta**, 21/11/2014; “Un multitudinario desfile por la diversidad sexual colmó las calles de la capital de Jujuy”, sin firma. Disponible en: <http://www.lagaceta.com.ar/nota/617018/sociedad/multitudinario-desfile-diversidad-sexual-columo-calles-capital-jujuy.html> (acceso 28/10/2017).

**La Revuelta**, 22/01/2015; “Revueltas y Socorristas presentes en el Festival de la Diversidad en El Bolsón”, El Bolsón Disidente, Cultural y Político. Disponible en: <http://larevuelta.com.ar/2015/01/22/revueltas-y-socorristas-presentes-en-el-festival-de-la-diversidad-en-el-bolson/> (acceso 26/10/2016).

**Las 24 horas de Jujuy**, 30/06/2016; “La Tupac Amaru también estuvo en la Marcha del Orgullo Gay”, sin firma. Disponible en: <http://las24horasdejujuy.com.ar/index.php/more/sociedad/937-la-tupac-amaru-tambien-estuvo-en-la-marcha-del-orgullo-gay> (acceso 28/10/2017).

**La Voz del Cerro**, 18/07/2015; “Gran desfile por la diversidad sexual en San Salvador de Jujuy”, sin firma. Disponible en:

<http://lavozdelcerro.com.ar/blog/gran-desfile-por-la-diversidad-sexual-en-san-salvador-de-jujuy/>  
(acceso 26/10/2016).

**Marcha.org.ar**, 11/01/2016; "Festival en El Bolsón: luchar desde el arte diverso y feminista", autoras: Camila Parodi y Sabrina Gosp. Disponible en:  
<http://www.marcha.org.ar/festival-en-el-bolson-luchar-desde-el-arte-diverso-y-feminista/> (acceso 30/10/2016).

**Massey**, D. (2004), "Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización". Treballs de la Societat Catalana de Geografia, N° 57, págs. 77-84.

**McDowell**, L. (2000). *Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías feministas* (Vol. 60). Universitat de València.

**Nouzeilles**, G. (2002). Introducción. *La naturaleza en disputa: Retóricas del cuerpo y el paisaje en América Latina*. Paidós.

**Ortiz Guitart**, A. (2007), "Hacia una ciudad no sexista", Revista Territorios N°16-17, págs. 11-28 Bogotá.

**Pecheny**, M., **Fígari**, C., y **Jones**, D. (2008). Todo sexo es político. *Estudios sobre sexualidades en Argentina*. Buenos Aires: Del Zorzal.

**Oslender**, U. (2000). Espacializando resistencia: perspectivas de "espacio" y "lugar" en las investigaciones de movimientos sociales. *Antropologías transeúntes*, 195.

**Palevi Gómez Arévalo**, A. (2016). La marcha por la diversidad sexual en El Salvador¿ continuidad o ruptura?. REALIS| Revista de Estudios AntiUtilitaristas e PosColonialis-ISSN: 2179-7501, 5(2), 51-74.

**Puebla**, A. C. (2014) *Disputas de sentidos en una ciudad intermedia: San Juan*. Argentina. DESAL3 (Línea Comunicación y Cultura). Centro de Estudios Avanzados CEA-UNC (Córdoba. Argentina) y Departamento de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencias Sociales. UNSJ (San Juan. Argentina).

**Puebla**, A. C., y **Gimeno**, D. O. (2015) Construcción de ciudadanías: prácticas y discursos que constituyen sujeto político en la ciudad de San Juan. VIII Seminario Regional (Cono Sur) ALAIC "POLÍTICAS, ACTORES Y PRÁCTICAS DE LA COMUNICACIÓN: ENCRUCIJADAS DE LA INVESTIGACIÓN EN AMÉRICA LATINA" 27 y 28 de agosto 2015 | Córdoba, Argentina.

**Quintero**, S. (1999), "Los métodos en debate. La marca de los dualismos en la geografía feminista". *Revista Mora*, N° 5, págs. 75-89.

**Ramírez Velásquez, B.** (2004). Lefebvre y la producción del espacio. Sus aportaciones a los debates contemporáneos. *Revista Veredas*, (8).

**Rodigou, M., López, C. J., & Ducant, M.** (2013) Agendas en la marcha por el orgullo y la diversidad sexual: un espacio de disputa política y partidaria. In III Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos, La Plata.

**Santa Ana, L.** (2016) *“El puto inolvidable. Vida de Carlos Jáuregui”*, documental, Argentina.

**SentidoG**, 30/12/2011; “Festivales LGBT brillan en el sur argentino”, sin firma. Disponible en: <http://www.sentidog.com/lat/2011/12/festivales-lgbt-brillan-en-el-sur-argentino.html> (acceso 30/10/2016)

**Settanni, S. V.** (2013) Sexualidades politizadas y medios de comunicación: la Marcha del Orgullo LGBT de Buenos Aires. *AVATARES de la Comunicación y la Cultura*, (5).

**Souto, P.** (2011) El concepto de *paisaje*. Significados y usos en la geografía contemporánea. En *Territorio, lugar, paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 129-183.

**Souto, P. y Benedettí, A.** (2011) Pensando el concepto de *lugar* desde la Geografía. En *Territorio, lugar, paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires 83-128.

**Suplemento Soy**, 08/02/2013; “Lo mágico es político... y lo natural también”, autor: Gonzalo Beladrich. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-2805-2013-02-08.html> (acceso 30/10/2016).

**Suplemento Soy**, 05/07/2013; “Túpac Amaras”, autora: Paula Jimenez España. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-3003-2007-08-11.html> (acceso 30/10/2016).

**Suplemento Soy**, 24/01/2014; “Hay que venir al sur”, autor: Simón Más. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-3283-2014-01-24.html> (acceso 26/10/2016).

**Suplemento Soy**, 15/01/2016; “Patagonia Rebelde”, autora: Magdalena de Santo. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-4356-2016-01-17.html> (acceso 26/10/2016).

**Tiempo de San Juan**, 13/12/2015; “Mira todo el color de lo que fue la VI Marcha del Orgullo Gay en San Juan”, sin firma. Disponible en:

<http://www.tiempodesanjuan.com/sanjuan/2015/12/13/mira-todo-color-marcha-orgullo-juan-115194.html> (acceso 29/10/2016).

**TodoJujuy.com**, 27/07/2015; “Se realizó la Marcha del Orgullo Gay por calles de la ciudad”, sin firma.

Disponible en:

<https://www.todojujuy.com/jujuy/se-realizo-la-marcha-del-orgullo-gay-calles-la-ciudad-n37547> (acceso 26/10/2016).

**Veleda da Silva, S. y Lan D.** (2007) Estudios de geografía del género en América Latina: un estado de la cuestión a partir de los casos de Brasil y Argentina. *Doc. Anál. Geogr.* 49, págs. 99-118.

**Vidal, T. y Pol, E.** (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36, 281-297.